

Santiago, 2 de Noviembre de 2006

**Señor Director  
Diario La Nación  
Presente**

Estimado señor:

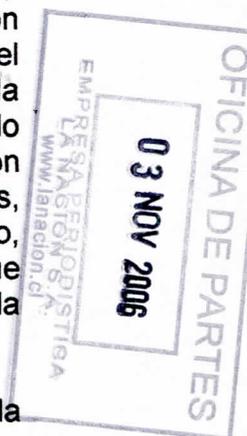
En la entrevista realizada a mi persona por el periodista Jorge Escalante y publicada el día 30 de Octubre del presente, se pueden malinterpretar algunas opiniones mías sobre el Proyecto Parque por la Paz que es preciso aclarar para no lesionar el prestigio de las personas que concibieron e implementaron dicho proyecto.

En primer lugar, jamás he pensado que hubo una acción deliberada de "ocultamiento de vestigios históricos" por parte del equipo de arquitectura, sino que he realizado una crítica a la ejecución de las obras por no haber hecho notar la existencia de elementos de la casa principal que era muy difícil no haber visto dado su tamaño y poca profundidad de su ubicación.

Muy por el contrario, me consta la siempre bien dispuesta voluntad de parte del equipo de arquitectura para integrar diversos elementos que fueron apareciendo a medida que se removían los escombros y se realizaban los rellenos de material correspondientes a las especificaciones técnicas. Quiero destacar que para los ex-detenedidos de Villa Grimaldi, como es mi caso, el descubrimiento de vestigios de las instalaciones de la época, es un hecho de la máxima importancia porque contribuye a nuestra idea del Parque como Museo de Sitio y representa el rescate de la memoria histórica.

Quiero dejar establecido también que la decisión de construir un parque en Villa Grimaldi no correspondió al equipo de arquitectura sino que a la iniciativa y presión de diferentes organizaciones sociales que participaron en la recuperación del terreno de las manos de una empresa constructora formada por parientes del último director de la CNI que sí tenía la intención de borrar todo vestigio de Villa Grimaldi y además realizar un millonario negocio en beneficio de su bolsillo construyendo viviendas en el recinto. Esto dejó a Villa Grimaldi en una situación de ruinas que hacía muy costosa la reconstrucción de las instalaciones originales, por una parte, y el trauma social de los centros de tortura todavía muy cercano, por otra, favorecieron la idea de no reconstruir el centro de torturas sino que construir un parque con instalaciones y lugares simbólicos que incentivaran la memoria y la reflexión de los visitantes.

Han transcurrido más de diez años desde la fecha de esas reflexiones y la perspectiva cambia. Las nuevas generaciones demandan más de lo visual y necesitan elementos que les ayude a recrear mentalmente cómo era Villa Grimaldi cuando fue centro de torturas. Y es aquí donde los vestigios adquieren mayor



importancia, como también su necesidad de organizarlos en un Museo, iniciativa que ya está en marcha.

Finalmente, es necesario aclarar que las declaraciones vertidas en esa entrevista corresponden a mis sentimientos como persona y ex-detenido de Villa Grimaldi, por lo que no representan necesariamente la opinión de los demás miembros del directorio de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Saluda atentamente a usted,



Rodrigo del Villar Cañas  
Presidente de la Corporación  
Parque por la Paz Villa Grimaldi

